

Tour de Templos Heredianos

Parroquia Inmaculada Concepción de María

Según el Texto Añoranzas de Heredia de Carlos Meléndez, el primero templo que se levantó en Heredia fue construido en 1714 y seguramente fue tan modesto como el que existió antes en el paraje de Alvirilla o de Lagunilla (de horcones de guachipelin y techo de paja). Unos cuatro o cinco años más tarde se promovía la edificación de otro mejor, levantado esta vez con paredes de adobe y techo de teja; tenía una longitud de cincuenta varas de largo, por catorce de ancho. En julio de 1734, la iglesia fue elevada a parroquia independiente, para tener desde entonces un cura permanente. El templo que antecedió al actual se comenzó a construir en 1760, mientras era cura interino de allí el Bachiller don Juan de Pomar y Burgos. En 1762, el mismo es descrito como edificado de adobes, su techo era en el interior entablado y sobre él se colocaron las tejas. Tenía una longitud de sesenta y cinco varas con poco más de veinte varas de ancho; contaba en su interior con cinco naves y la estructura interior descansaba sobre pilares de piedra y horcones de cedro. EL presbiterio tenía dos capillas laterales y había además un local anexo para la sacristía. Contaba además con una torre para el campanario, con tres campanas para llamar a los fieles al culto. Alrededor del templo existía un modesto muro de piedra que demarcaba el cementerio. Este templo en su estructura general semejaba bastante a la actual iglesia de Orosi, a juzgar por un breve boceto que conocemos de él y que data del año 1798. La diferencia básica consiste en que la torre se encontraba anexa al lado del norte de la sencilla fachada del templo y esta era quizás más delgada y alta que la citada. El día 31 de octubre de 1797, se colocó la primera piedra del nuevo templo que dispusieron los heredianos construir, el cual es el que actualmente existe. Conforme con los planes, el viejo templo siguió en uso, dado que el nuevo tardaría muchos años en ser levantado. Es por ello que esta edificación está recargada hacia el lado sur de la manzana, para que la vieja edificación todavía en servicio no se tocara. Nada sabemos sobre quién hizo los planos del templo, pero no cabe la menor duda que existe una muy fuerte influencia nicaragiense en el diseño arquitectónico de esta obra. En muchos de sus detalles originales hallamos marcados rasgos de semejanzas con la iglesia de Subtiava de León de Nicaragua, levantada a mediados del siglo XVIII, e incluso con el templo principal de la ciudad de Nandaime, en el mismo país. Es decir, la influencia nicaragiense queda en evidencia en dos de las joyas arquitectónicas de iglesias de Costa Rica, tanto en el templo parroquial de Heredia como en la antigua iglesia de la población de Nicoya, concluida en 1849. Nada sabemos de cuándo fue terminada la edificación del templo parroquial, pero ha de haber sido por allí de 1806 a 1807, La fachada principal se encontraba entonces en la misma línea que las torres y era esta bastante plana, lisa y simple, apenas con ondulaciones decrecientes en su coronamiento, a partir del centro del frontón, que era su punto más prominente. Las dos torres daban la sensación exterior de mayor amplitud, a más de monumental dimensión al conjunto. Pero no cabe duda de que destacaba su pesadez, sobre todo cuando sus paredes se encalaban y el edificio presentaba un acentuado color blanco. De allí que jocosamente se le soliera denominar "el burro echado". A raíz del terremoto de mayo de 1822, las paredes laterales mostraron tener alguna debilidad, motivo por el cual se emprendió de inmediato la edificación de los ocho



contrafuertes laterales, que actualmente existen en los costados norte y sur del edificio. Esto hizo que los contrafuertes rompieran el volumen de las paredes laterales, detalle este que no estaba contemplado en los planos originales. Estos contrafuertes tienen seis metros de altura y sus paredes alcanzan casi los ocho metros. Un nuevo sismo, esta vez en marzo de 1851, destruyó de un modo total la fachada del templo, lo que sin lugar a dudas se debió a la acción de presión que sobre la fachada ejercieron las dos torres laterales. La torre del lado norte (la del reloj), resultó además bastante afectada, razón por la que estuvo a punto de ser demolida. Se la pudo consolidar y es tradición que en tiempos del Obispo Thiel se le pusieron unos tirantes de hierro para evitar, como en efecto se ha conseguido hasta ahora, que nuevos sismos pudiesen dañarla profundamente. El vecindario de Heredia de 1855 y 1856, unió sus esfuerzos para la obra de su reedificación. Esta vez se ubicó la fachada a unos nueve metros más hacia el oeste, y el diseño fue de corte neoclásico, elaborado por el ingeniero alemán Director de la Oficina de Obras Públicas del Gobierno, señor Francisco Kurtze. Esta obra se inauguró el año 1856. De modo que el aspecto del templo parroquial data de este último año. La longitud original del templo era de unos 67 metros, la actual planta es de 76 metros; la anchura no ha variado y es de 19 metros. El interior contaba con entablamiento en el techo, pero tenía expuesta la armadura total. Los soportes en forma de pilares, y las vigas y cerchas. Nada sabemos acerca de los altares originales que adornaban el templo, los que fueron probablemente de estilo barroco. Entre 1878 y 1879, se realizó una profunda remodelación interior del templo. Fue entonces cuando se colocaron en las ventanas los vitrales que actualmente tiene, y las baldosas de mármol del piso. Las columnas de madera fueron forradas con ese mismo material, pero se las dotó de basas de piedra y fuste y se las ornamentó con una decoración estriada de carácter helénico, dotándolas con un sencillo capitel ático jónico. Se colocaron cielos rasos laterales de madera y se hizo en la parte del centro una especie de falsa bóveda de cañón. Se acentuó el área de soporte de las vigas, para que mostraran mayor fuerza y solidez y se realizó allí una sobria decoración acorde con el conjunto. Todo ello enfatizó el carácter basilical del templo, posiblemente para semejarlo con el interior de la iglesia catedral de San José, obra del arquitecto catalán don José Quirce Filgueras. La obra de remodelación interior del templo, lo que muestra es que allí se intentó romper con su arquitectura externa, mediante la introducción de una perspectiva más ligera, la que se consiguió gracias al empleo de la madera. Se pudo de este modo, con sus falsas columnas cilíndricas y estriadas, con la adopción de una bóveda simulada, la que se rompe sobre el altar mayor en una construcción de artesón, dar existencia a una concepción totalmente nueva. Así cada columna desde su basamento hasta su enlace con la cornisa superior, que es el arranque de la falsa bóveda de cañón, la misma falsa bóveda y el artesón sobre el altar mayor, adquieren su articulación espacial que crea un sentido de integración y señorío, del que carecía antes este templo. A ello, ha de agregarse la coloración interior que se logró con los vitrales policromos. Esto está hoy por supuesto disminuido. El ábside del templo como el local anexo hacia el sur, que corresponde a la parte trasera de la sacristía de la iglesia, son los que muestran más a plenitud el pasado colonial de aquel. O sea, que es allí donde pareciera que más se ha detenido el tiempo. Las masas elevadas de los dos soportes o contrafuertes, que contribuyen a darle solidez al muro del ábside, dan un carácter de pesadez a esta parte de la iglesia. Si hay alguna parte donde pueden haber quedado rasgos del



muro antiguo que financió don Pedro Antonio Solares, para conseguir sus dispensas matrimoniales a principios del siglo XIX, es en este sector del este. Sólo nos faltarían la calle empedrada y un personaje a caballo que cabalgara a la luz de la Luna, para que nos sintiéramos trasladados a los albores de nuestra vida independiente en Heredia. En la parte externa se inaugura el monumento dedicado a la madre, situado al norte de los jardines y que es un conjunto escultórico en bronce, que representa una madre, que con sus brazos abiertos espera la llegada de su pequeña hija. Fue elaborado por el barveño (†) **Miguel Brenes Paniagua**. Junto al monumento existen dos placas, una de ellas en honor a **Evangelina Solís Salvatierra** y otra en honor a **Gilberto Sánchez** (†), gestor de la iniciativa del monumento.

Iglesia de Nuestra Señora del Carmen

En febrero de 1823, el cura párroco Joaquín Carrillo anunció a la ciudad la necesidad de ayudar a la Parroquia de Santa María del Carmen y se construyó una iglesia. En marzo de 1851, un terremoto destruyó por completo el edificio. El obispo Llorente y La Fuente inició la construcción del nuevo edificio. Se inauguró el 16 de julio de 1874. El ingeniero Francisco Kurtze fue el encargado de la nueva construcción neoclásica. La iglesia actual, con un diseño similar a la anterior, se



construyó entre 1944 y 1945, según el diseño del ingeniero Samuel Sáenz Flores. En los dos puntos más altos de la fachada se encuentran dos estatuas de los santos Raimundo de Peñafort y San Simón Stock, creadas por Fadrique Gutiérrez hacia 1873 mientras era gobernador y comandante en jefe de la ciudad de Heredia. La torre central detrás del atrio tiene una cúpula que muestra el famoso reloj creado por Francisco Flores en 1899. Tiene tres naves separadas por columnas redondas estriadas con techos de vigas de madera. También hay una falsa bóveda de cañón en el centro. Los techos y los mosaicos se trajeron de Inglaterra. Hay un órgano de tubos fabricado por Cavaille Coll que se importó de Francia. La historia de esta iglesia se remonta a febrero del año 1823, cuando el cura de la villa, don Joaquín Carrillo, plantea a la municipalidad la necesidad de una ayuda de parroquia dedicada a María Santísima del Carmen. Se consideró idóneo levantarlo en la cuadra de Apolinaria, Manuela y Cayetana Rivera y de otros hermanos suyos, acordándose su expropiación y señalándoseles quince días de término para que desocuparan las casas que allí existían. El templo se erigió allí a corto plazo, y fue sin lugar a dudas bastante modesto, por lo que parece de horcones y con paredes de bahareque y techado de teja. Habíase acordado de seguido agregar una pieza al modesto edificio, para establecer allí una escuela pública. Este agregado bien puede ser el edificio anexo a la iglesia hacia el lado del este, que en condición un tanto ruinoso todavía existe. En 1836 era necesario reparar Kurtze. A solicitud del vecindario se nombró una junta interventora para esta edificación y en el año 1861 dieron inicio las obras. La primera piedra fue colocada allí por el Obispo Llorente y La Fuente. Se dice en la documentación que conocemos, que el culto se mantuvo en la vieja iglesia, mientras se realizaba la nueva edificación. Esto nos lleva a pensar que es probable que la propiedad inmediata hacia el sur fuese el sitio del viejo templo, razón por la cual, una vez concluida la obra, este fue demolido y el terreno se vendió luego a un sacerdote, y es el que ocupa hoy la casa de dos pisos que luego reseñaremos. Esta obra, por su tamaño, y alto costo, demoró muchos años para ser edificada y concluida. Sabemos que fue inaugurada el 16 de julio de 1874, a los trece años de su inicio. Uno de los hombres que más dedicación y empeño puso en la realización de esta obra fue don Juan Vicente Gutiérrez, habiéndole tocado ser Gobernador de la Provincia a la hora de su inauguración. En los dos extremos superiores de la fachada Kurtze, Director de Obras Públicas del país en ese entonces. La diferencia es la torre central, que se coloca tras el atrio, la que tiene una cúpula hemisférica y sobresale en ella el famoso reloj que fabricó el ingeniero herediano Francisco Flores (Tío Chico). Es preciso leer el libro de don Luis Dobles Segreda que se titula Rosa Mística (la primera edición es de 1920), para impregnarse de ese sentido de amor y afecto que todos los heredianos



tenemos hacia este templo. El interior del templo antiguo difiere poco del actual, en términos generales. No tiene bóveda en el ábside; tiene tres naves, las que están divididas por columnas cilíndricas y estriadas, con cielos laterales de madera y una falsa bóveda de cañón en el centro. Sin el señorío de la Parroquia, la iglesia del Carmen tiene mucho de intimismo y familiaridad para el herediano. El templo actual lo vimos muchos heredianos renacer desde sus cimientos en 1944, por el esfuerzo del maestro de obras don Luis Rojas y el desvelo del Cura Párroco, el Padre don Juan Rafael Cascante. El diseño, bastante similar al del anterior templo, fue realizado por el ingeniero herediano don Samuel Sáenz Flores. Al ser inaugurado el nuevo templo, en 1945, renació este sobre las cenizas de su pasado, para perpetuarse en su barrio y dejar vivos el afecto y la identidad que su presencia tiene desde hace más de siglo y medio en la ciudad.

Parroquia Nuestra Señora de Los Ángeles

Según una investigación de Manrique Álvarez Rojas del 2018, en el texto "Memorias Propias y Ajenas", escritas en 1980 por el sacerdote Alberto Mata Oreamuno, Cura Párroco de la ciudad de Heredia desde 1946 hasta 1955, el terreno donde se ubica la Iglesia de los Ángeles de la ciudad de Heredia se le compró a un feligrés por ₡15.000.00 (Quince mil colones) en 1945. De hecho, el sacerdote indica que "...El Congreso Eucarístico de 1945 en Heredia, un año antes de mi llegada, convenció a aquellos "hermanos separados" de que Heredia es muy Católica y por eso vendieron su Capilla a un alajuelense católico, a quién yo la compré muy barata, porque con todo y casa de habitación adyacente..." Y continúa narrando el sacerdote en sus memorias: "... Los antiguos dueños, trataron de recatlarla al saber que la venta estaba en trato conmigo y ofrecieron por ella ₡27.000.00. (Veintisiete mil colones), pero este noble católico alajuelense, les contestó que prefería los ₡15.000.00 del Párroco de Heredia y a un año plazo, que los ₡27.000.00 que le ofrecían al contado. En ese tiempo, el párroco Rafael Vargas Vargas destruyó la Capilla que era de madera, levantó un templo de concreto a cargo del reconocido arquitecto José María Barrantes Monge. El portal Heredia por Media calle describe en una publicación de agosto del 2024, que un templo protestante, edificado con paredes de latón de color ladrillo, cuya antigüedad databa de principios del siglo XX, estaba allí en 1940. A inicios de la década de 1950 los vecinos del barrio se organizaron y compraron el inmueble para transformarlo en un templo católico. La idea era demolerlo y construir en su lugar uno nuevo, bajo la advocación de la Virgen de Los Ángeles. En 1953 se colocó la primera piedra y empiezan los turnos y fiestas populares, con el objetivo de recaudar los fondos necesarios para concluir el proyecto. José María Barrantes Monge, se inspiró en la Iglesia Notre Dame de Raincy, en París, Francia del Arq. Augusto Perret, pero luego del avance de la obra principal quedaron pendientes muchos detalles, que serían resueltos con el paso del tiempo. Faltaba el piso que fue de mosaico y luego de terrazo comprado una parte y otra donada por Miguel Araya Caliva. Los ventanales primeramente fueron de plástico de color y luego de vidrio. En 1959 se concluyó la torre y en 1964 se enchapa una parte en ladrillo ornamental. En 1960, con el cura Rafael Vargas Vargas, la iglesia es elevada al rango de parroquia. Además, Vargas decidió ampliar la capacidad del templo hacia el Sur en unos once metros más y elevar las paredes laterales en 1.50 metros. Barrantes estuvo a cargo de los trabajos y diseñó la cúpula en concreto armado. Para estos trabajos el maestro de obras fue Domingo Borbón. Sus vitrales laterales 12 en total son impresiones de dibujos elaborados de forma artística y representan en la parte inferior escenas de la vida de Jesucristo y en la parte superior santos. Además, cuenta con memoriales de los 4 evangelistas en sus columnas. Destaca un vitral de Silvia Laks (artista costarricense nacida en 1959) de 2019 en su altar principal que fusiona la imagen de nuestra señora de los Angeles y escenas de la cultura costarricense. En 1963 Gonzalo Víquez y Lilliam Sánchez donaron la madera de cedro para los cielorrasos. En 1970 se instaló en la torre un reloj con tres caras y dos campanas llamadas Carlos Humberto Rodríguez Quirós (cuarto Arzobispo Metropolitano de San José desde 1960) y Nuestra Señora de los Ángeles de procedencia alemana. En 1983 se confeccionó el altar de piedra para el bautisterio, una capilla para el santísimo y los vitrales de color.



Iglesia de Nuestra Señora del Carmen

En febrero de 1823, el cura párroco Joaquín Carrillo anunció a la ciudad la necesidad de ayudar a la Parroquia de Santa María del Carmen y se construyó una iglesia. En marzo de 1851, un terremoto destruyó por completo el edificio. El obispo Llorente y La Fuente inició la construcción del nuevo edificio. Se inauguró el 16 de julio de 1874. El ingeniero Francisco Kurtze fue el encargado de la nueva construcción neoclásica. La iglesia actual, con un diseño similar a la anterior, se construyó entre 1944 y 1945, según el diseño del ingeniero Samuel Sáenz Flores. En los dos puntos más altos de la fachada se encuentran dos estatuas de los santos Raimundo de Peñafort y San Simón Stock, creadas por Fadrique Gutiérrez hacia 1873 mientras era gobernador y comandante en jefe de la ciudad de Heredia. La torre central detrás del atrio tiene una cúpula que muestra el famoso reloj creado por Francisco Flores en 1899. Tiene tres naves separadas por columnas redondas estriadas con techos de vigas de madera. También hay una falsa bóveda de cañón en el centro. Los techos y los mosaicos se trajeron de Inglaterra. Hay un órgano de tubos fabricado por Cavaille Coll que se importó de Francia. La historia de esta iglesia se remonta a febrero del año 1823, cuando el cura de la villa, don Joaquín Carrillo, plantea a la municipalidad la necesidad de una ayuda de parroquia dedicada a María Santísima del Carmen. Se consideró idóneo levantarlo en la cuadra de Apolinaria, Manuela y Cayetana Rivera y de otros hermanos suyos, acordándose su expropiación y señalándoseles quince días de término para que desocuparan las casas que allí existían. El templo se erigió allí a corto plazo, y fue sin lugar a dudas bastante modesto, por lo que parece de horcones y con paredes de bahareque y techado de teja. Habíase acordado de seguido agregar una pieza al modesto edificio, para establecer allí una escuela pública. Este agregado bien puede ser el edificio anexo a la iglesia hacia el lado del este, que en condición un tanto ruinoso todavía existe. En 1836 era necesario reparar Kurtze. A solicitud del vecindario se nombró una junta interventora para esta edificación y en el año 1861 dieron inicio las obras. La primera piedra fue colocada allí por el Obispo Llorente y Lafuente. Se dice en la documentación que conocemos, que el culto se mantuvo en la vieja iglesia, mientras se realizaba la nueva edificación. Esto nos lleva a pensar que es probable que la propiedad inmediata hacia el sur fuese el sitio del viejo templo, razón por la cual, una vez concluida la obra, este fue demolido y el terreno se vendió luego a un sacerdote, y es el que ocupa hoy la casa de dos pisos que luego reseñaremos. Esta obra, por su tamaño, y alto costo, demoró muchos años para ser edificada y concluida. Sabemos que fue inaugurada el 16 de julio de 1874, a los trece años de su inicio. Uno de los hombres que más dedicación y empeño puso en la realización de esta obra fue don Juan Vicente Gutiérrez, habiéndole tocado ser Gobernador de la Provincia a la hora de su inauguración. En los dos extremos superiores de la fachada Kurtze, Director de Obras Públicas del país en ese entonces. La diferencia es la torre central, que se coloca tras el atrio, la que tiene una cúpula hemisférica y



sobresale en ella el famoso reloj que fabricó el ingenioso herediano Francisco Flores (Tío Chico). Es preciso leer el libro de don Luis Dobles Segreda que se titula *Rosa Mística* (la primera edición es de 1920), para impregnarse de ese sentido de amor y afecto que todos los heredianos tenemos hacia este templo. El interior del templo antiguo difiere poco del actual, en términos generales. No tiene bóveda en el ábside; tiene tres naves, las que están divididas por columnas cilíndricas y estriadas, con cielos laterales de madera y una falsa bóveda de cañón en el centro. Sin el señorío de la Parroquia, la iglesia del Carmen tiene mucho de intimismo y familiaridad para el herediano. El templo actual lo vimos muchos heredianos renacer desde sus cimientos en 1944, por el esfuerzo del maestro de obras don Luis Rojas y el desvelo del Cura Párroco, el Padre don Juan Rafael Cascante. El diseño, bastante similar al del anterior templo, fue realizado por el ingeniero herediano don Samuel Sáenz Flores. Al ser inaugurado el nuevo templo, en 1945, renació este sobre las cenizas de su pasado, para perpetuarse en su barrio y dejar vivos el afecto y la identidad que su presencia tiene desde hace más de siglo y medio en la ciudad.

Iglesia Corazón de María

La Iglesia Corazón de María anteriormente conocida como Corazón de Jesús, está ubicada en el Barrio Corazón de Jesús de Heredia. Esta parroquia fue fundada en 1968, y desde entonces ha brindado servicios religiosos a la comunidad y forma parte de la Arquidiócesis de San José, dentro de las parroquias que integran la delegación de Heredia

